

Arquitectura religiosa popular en la provincia de Granada I. Tipos, materiales y técnicas constructivas

Popular religious architecture in the Province of Granada I. Types of architecture, materials and building techniques

Sorroche Cuerva, Miguel Ángel *

Fecha de finalización del trabajo: 26 de marzo de 2001.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2001.

C.D.U.: 726 (460.357)

BIBLID [0210-962-X(2002); 33; 235-246]

RESUMEN

Al analizar las estructuras y los componentes de las trazas urbanas de poblaciones de ámbito rural, uno de los elementos que más resaltan es la presencia de un aspecto religioso, integrado por lo que consideramos como arquitectura religiosa popular que mediatiza y determina en gran medida la propia evolución del crecimiento de la población. Con este artículo, proponemos una visión generalizada de esta tipología de la arquitectura tradicional, analizando sus características básicas y recopilando algunos ejemplos de la provincia de Granada.

Palabras clave: Arquitectura religiosa; Tipologías arquitectónicas; Evolución urbana; Técnicas de construcción; Arquitectura popular; Materiales.

Topónimos: Granada (Provincia); España.

ABSTRACT

If we analyse the structures and the component parts of the urban designs found in rural villages and small towns one of the elements which stands out is the presence of religious buildings, which condition to a large extent the development and growth of the village. This article offers a general overview of this type of traditional architecture, analyses its main features and presents some examples in the province of Granada.

Keywords: Religious architecture; Architectural typologies; Urban development; Building techniques; Popular architecture; Materials.

Place names: Granada (Province); Spain.

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1993 iniciábamos la elaboración de nuestra tesis doctoral que en 1997 defendimos con el título de *Urbanismo y arquitectura popular en las altiplanicies de Granada*, nos adentrábamos con ella en un campo de investigación que más allá de lo que se piensa

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

generalizadamente, se conforma como un terreno amplio y variado que conlleva un sinfín de connotaciones y que más que suponer el fin de un camino en sí mismo, abría las puertas de un ámbito de estudio a la vez sugerente como fascinante.

En ella se ponía de manifiesto la existencia de un patrimonio, olvidado hasta no hace mucho y que las legislaciones vigentes, relativas al tema, han denominado como *etnográfico*, queriendo abarcar con él un ámbito de nuestra cultura próximo a la realidad de nuestra sociedad.

El terreno por el que nos moveremos estará alejado de las grandes concentraciones urbanas y las cabezas de comarca más importantes como Granada, Motril, Loja, Alhama, Guadix o Baza, para detenernos más en el área rural, en esos campos de secano o vegas, sierras y valles, en los que se constata y pone de manifiesto la existencia de unos elementos que ayudan a configurar, a articular un territorio que las sociedades que lo habitan lo hacen suyo, claramente jerarquizado, rico y diverso, pero ante todo, profundamente religioso. Componentes que por sus propias características intrínsecas se encuentran expuestos a innumerables amenazas que están poniendo en peligro, no sólo su conservación, sino el conocimiento y su transmisión a futuras generaciones, provocando la pérdida de una memoria colectiva en la que verse identificados.

Se ha visitado toda la provincia de Granada y la práctica totalidad de sus aproximadamente 180 municipios, buscando con ello aglutinar la máxima información y ejemplos que no nos llevarán a evitar lagunas u omisiones interesantes. El recorrido pone de manifiesto lo desigual de la presencia y conservación de esta arquitectura además de la existencia aún de una gran cantidad de elementos importantes.

Con este trabajo, introductorio respecto a otro en el que abordaremos el recorrido por cada una de las comarcas de la provincia, pretendemos facilitar la aproximación al conocimiento de una parcela de la realidad granadina, que no ha sido objeto de ningún estudio concreto hasta la actualidad, analizando los aspectos generales que afectan a la que denominamos en sentido estricto como *arquitectura popular religiosa*. Una arquitectura que, presente en todas y cada una de las localidades rurales de Granada, confiere al territorio en general y al espacio vivido, doméstico —privado o urbano— público, en particular, unas especiales conformaciones que hunden sus raíces en tiempos históricos.

Es por tanto ésta, una propuesta para acercarnos al conocimiento de nuestra provincia que comparte tanto lo material como lo inmaterial, una dicotomía entre lo que hay y lo que debía haber o en realidad es, que hacen aún más interesante su propuesta de estudio.

¿ARQUITECTURA RELIGIOSA POPULAR?

Resulta a veces complicado establecer en ciertas parcelas del conocimiento, unas divisiones categóricas y separar determinados ámbitos de estudio para señalar claramente sus características, sobre todo cuando confluyen en ellos aspectos relativos al imaginario colectivo que hacen difícil insertar compartimentaciones precisas.

Especificar si existe o no una arquitectura religiosa popular en sentido estricto no es trabajo baladí y menos aún aclarar que elementos entran dentro de tal conjunto. Posiblemente

porque los aspectos que podamos asignarles dependen de criterios personales más que de unas pautas de actuación positivistas oficial y académicamente establecidas, además de por lo variado del conjunto de aspectos que a nuestro parecer pueden ser incorporados en este grupo.

Lo que si está claro es nuestro convencimiento ciego, al aceptar la existencia de un determinado grupo de edificios y elementos religiosos que incorporamos dentro de esta parcela, más por ser conformadores de un ambiente totalmente humanizado que por su propio carácter de construcciones, y que estrechamente vinculados con la religiosidad tradicional de las sociedades que los custodian, ordenan un espacio de un marcado carácter ahistórico, que ha pervivido y pervive a lo largo de las generaciones, inmerso en las tradiciones locales más profundas. Una pervivencia arraigada de tal manera, que más allá de su constatación física, en algunos casos se mantiene tras su desaparición en el nombre de calles y parajes que se resisten a perder su origen y con ello su identidad.

Pero a parte de su relación con los acontecimientos religiosos de la población, que de hecho están claros y totalmente aceptados, las confusiones pueden venir dadas por el adjetivo popular que empleamos para delimitar sobre todo a que elementos nos estamos refiriendo. Fundamentalmente porque hacemos alusión con ellos a la plasmación material de un conjunto de hitos pertenecientes a la memoria colectiva de unas sociedades tradicionales en las que la imagen y el símbolo religioso juegan un papel muy importante, inmerso como apunta Mircea Eliade, en la sustancia de la vida espiritual que podrá transformarse o degradarse, pero jamás extirparse¹.

Unos elementos religiosos que participan de una permanencia a lo largo del tiempo, lo que les confiere una dimensión temporal dual que les hace comprensibles, hijos de un momento concreto, pero a la vez participes de un devenir a lo largo de la historia que rompe con las compartimentaciones temporales, para convertirse en manifestaciones permanentes, casi inmutables. Y esto se hace más evidente, sobre todo cuando nos estamos moviendo en un campo de expresiones que han sido propagadas por determinadas sociedades, en ocasiones lejos de su lugar de origen e insertadas y aceptadas en otros contextos ajenos al suyo de origen.

Según este planteamiento y siguiendo a José Pérez Castellano y Enrique J. Rodríguez Baltanás, hemos de decir que el concepto de lo popular ha de utilizarse relativamente, es decir, con relación a y en oposición a lo culto, de tal manera que lo popular acumula aspectos como lo natural, espontáneo, sencillo, anónimo, común, frente a lo teológico, artificioso y selecto de lo culto².

Una concepción del mundo que es en realidad la que estamos afrontando, que se concibe con una estructura propia, a escala respecto a la universal, generando un microcosmos o espacio comprensible, próximo y vivido que es perfectamente conocido y en el que se enfrentan, de un lado el espacio habitado y organizado del interior de las poblaciones, frente a la región desconocida, desordenada y temida exterior. Un espacio con un centro conformado por el lugar sagrado por excelencia que organiza una geografía en la que se produce la unión entre el mundo superior sagrado y divino, con el terrenal sacralizado.

Espacios en definitiva que se vinculan con unos tiempos sagrados, cíclicos, que conocen renovaciones marcadas por acontecimientos como la Semana Santa o las fiestas patronales

y que emplean a estos puntos como los lugares en los que se desarrollan tales acciones. Espacio circular, cerrado que se enfrentan al tiempo profano, lineal y continuo ajeno a ese constante volver a empezar del tiempo sagrado.

ELEMENTOS INTEGRANTES

Ya analizábamos en un trabajo que se publicó en 1999, una clasificación de los que entendíamos por los elementos integrantes de este ámbito, estudiando un área concreta de la provincia de Granada³. Por ello, cuando nos proponemos estudiar en general la arquitectura popular de un determinado ámbito, una de los primeros aspectos con el que nos encontramos, es el de la necesidad de clasificar las distintas tipologías con las que nos vamos a enfrentar, qué componentes las integran e intentar deslindarlas de las manifestaciones cultas que en definitiva hemos de equiparar a lo académicamente realizado y que a la sazón va a establecer de un modo más claro que es lo popular. Uno de esos tipos es el de la *arquitectura religiosa popular*, que dota de un significado religioso y tangible, tanto al territorio como a las poblaciones que en él se insertan y que englobaría, casi en una escala jerárquica desde la iglesia parroquial de la población, las capillas, ermitas, las hornacinas u oratorios, los Vía Crucis y las cruces.

Y es que, lejos de limitar nuestro análisis a un solo elemento, el conjunto de ellos hace comprensible de una manera más clara el significado religioso del territorio rural granadino. El profundo carácter cristiano con el que están impregnados la totalidad de ámbitos de la vida rural se refleja en la existencia de una serie de elementos que articulan el espacio vivido, cargándolo de una especial significación, de tal forma que ayude a entender en muchos de los casos el sentido de la existencia cotidiana de los habitantes de estas poblaciones. Un ámbito religioso que para autores como Mircea Eliade, «presenta roturas, escisiones, porciones de tiempo cualitativamente de las otras»⁴. Un tiempo como señalábamos, cíclico que anualmente se renueva con acontecimientos en los que participan estos elementos religiosos y en los que adquieren puntualmente su verdadero significado.

Son en definitiva, una serie de componentes, que pueden ser arquitectónicos o no y que con su presencia o bien han determinado el origen y posterior desarrollo del espacio urbano en el que se encuentran, o por el contrario sólo le confieren un profundo valor religioso, habiendo, en este segundo caso, influido puntualmente en la estructuración del ambiente de su entorno. Un espacio cívico-religioso, más abstracto que físico, de marcada tendencia a la procesionalidad y claramente estructurado.

No hemos establecido una división categórica de los distintos componentes de la arquitectura religiosa popular ateniéndonos a la calidad de su ejecución ya que suelen aparecer algunos como ermitas, que participarían por sus características formales del ámbito culto, con un proyecto y unas influencias academicistas claras. En este caso se las considerará por su advocación y por ser el último eslabón de esa perpetuación de la tradición religiosa de una determinada población. El caso de las iglesias es similar ya que participan de las características de la arquitectura culta, aunque en algunos casos formen parte de lo popular



1. Ermita de la Virgen del Carmen. Chimeneas. Granada.

por los sistemas constructivos empleados. De la misma manera serán tenidas en cuenta por ser el centro y organizadoras de ese espacio que analizamos.

Finalmente, lo mismo ocurriría con los Vía Crucis que en algunos casos son verdaderos alardes escultóricos en los que se constata una influencia académica que es independiente a la propia configuración que sobre el espacio puedan tener y que es la que verdaderamente nos interesa.

Dejando a un lado el análisis de la iglesia como organizadora y verdadero centro de la articulación espiritual, comentemos cada uno de los elementos que entran desde nuestro modo de ver en este grupo tan característico.

Una vez sobrepasado ese límite impuesto por el edificio de la parroquia, podríamos decir que comenzamos a movernos en lo que hemos de entender como espacio religioso popular. En efecto, otros elementos que integran este análisis serán las ermitas y capillas. De similares características, en principio consideraremos como capillas a aquellas edificaciones inmersas dentro del casco urbano en contraposición a las ermitas que se encuentran fuera del trazado viario, tal y como lo define la Real Academia Española de la Lengua, cualquier *santuario o capilla, generalmente pequeño, situado por lo común en despoblado y que no suele tener culto permanente*. En muchos casos se trata del mismo tipo de edificio que en un determinado momento cambia su acepción de ermita a capilla cuando se ha visto absorbido por el crecimiento natural del núcleo en cuestión, haciendo desaparecer las características que propiamente lo definen.

Su origen frecuentemente es medieval o incluso anterior, heredando en determinadas ocasiones su situación, y donde como señala Leopoldo Torres Balbás, para el caso de los morabitos musulmanes, se trata de lugares donde vivían ascetas entregados a prácticas



2. Hornacina de la Santísima Trinidad. Gójar.
Granada.

piadosas, a veces en compañía de algunos discípulos y conforme pasaba el territorio a manos castellanas muchas de ellas se arruinaron y otras fueron consagradas a personajes de nuestro santoral⁵.

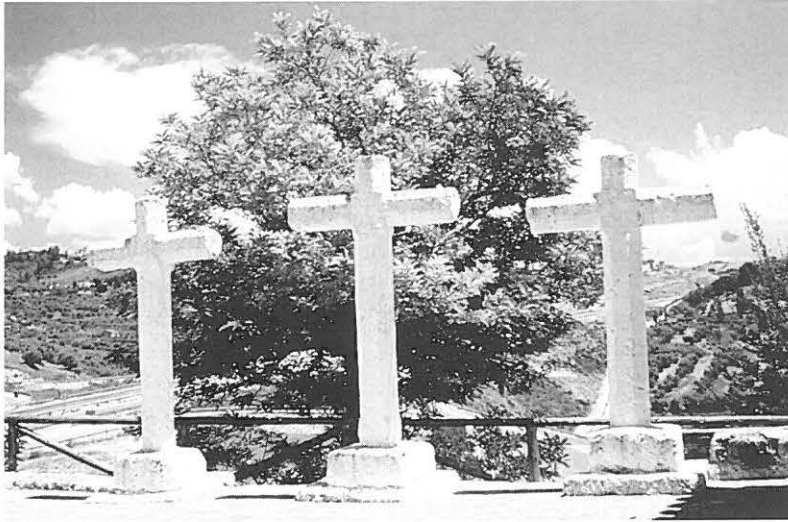
En uno u otro caso su ubicación se localiza básicamente, para las ermitas, en lugares como las afueras de la localidades, en elevaciones próximas desde la que se controla la totalidad de la población, en las eras, jalonando las salidas y entradas de las poblaciones, ya sea junto a los caminos que llevan hacia las zonas montañosas próximas o hacia localidades vecinas⁶. Y para el caso de las capillas, dentro del casco urbano, en una calle principal, en alguna plazuela, ensanchamiento o pequeño espacio que ha generado su presencia. Su carácter de atracción es claro, llegando ciertamente en el caso de las ermitas, como afirma Gurutzi Arregi, a aglutinar a las casas que forman una vecindad⁷.

De estas posibles situaciones queda claramente establecido el binomio ermita/ salida-entrada de la localidad, cuyo origen hay que establecerlo en el propio sentimiento religioso de la población. En su concepción de un espacio habitado, tangible, conocido, con un fuerte componente protector y que

se enfrenta a ese otro espacio exterior, desconocido, donde en numerosas ocasiones el hombre se siente desprotegido. Forman hitos diferenciadores y limitadores de la misma manera que pudieran funcionar las puertas o las murallas en las ciudades.

Su localización delimita por tanto dos espacios, marcando el final o el principio de dos territorios, el lugar donde el que llega pueda dar gracias de su regreso o donde el que parte puede pedir para que su viaje se desarrolle sin incidencias, alcanzando a establecer unos vínculos que llegan a ser visuales, marcando aquellos puntos desde los que se deja de ver la población, rompiéndose dicha relación y por tanto anunciando la entrada en otra dimensión espiritual, desconocida y que no se hará reconocible hasta la siguiente localidad.

El tercer elemento al que debemos hacer referencia se encontraría en un punto intermedio a los dos anteriores, se trata de pequeñas hornacinas u oratorios, que vendrían a completar esta consagración del espacio viario. Verdaderos altares urbanos que por regla general se encuentran en calles secundarias estrechas, bajo cobertizos o *tinaos*, en pasos quebrados, junto o sobre las entradas a las viviendas, de tal manera que permiten una aproximación

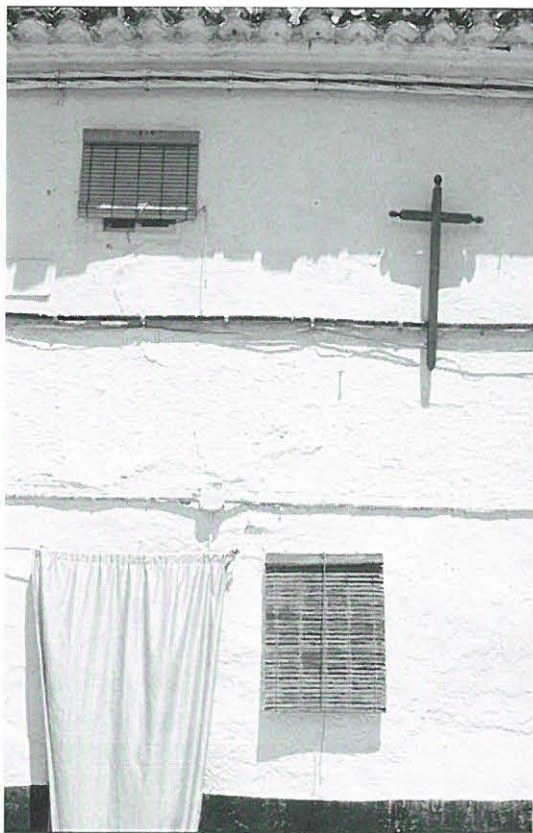


3. Calvario. Alfacar. Granada.

más directa entre lo religioso y el habitante de la localidad, completando la sacralización del espacio urbano. Figuras, cuadros, fotografías, imágenes, exvotos, etc., que marcan el espacio sagrado privado frente a lo externo, en ocasiones con un claro fin protector que se une al componente religioso.

Por último, cerramos este recorrido por las distintas tipologías con los Vía Crucis y cruces. En el primero de los casos, estos itinerarios sagrados, trasposición de las estaciones de la Vía Sacra de Jerusalén recorrida por Jesucristo camino del Calvario, en rara ocasión se mantienen casi completos en algunas de las poblaciones de la provincia de Granada, siendo más frecuente que estén o desaparecidos, embutidos en el grosor de paredes o parcialmente mutilados, caso en el que sólo se han conservado los elementos más importantes como la cruz atrial en la fachada de la iglesia o el Calvario. Conforman unos conjuntos que se reparten por la población, marcando unos recorridos que se inician por regla general desde la iglesia y estableciendo las catorce estaciones, que o bien vuelven a su punto de origen o se dirigen hacia las afueras de las localidades a lugares como el mismo cementerio, una era o una ermita. En definitiva un lugar exterior y a ser posible aislado, evocación clara del Gólgota, donde se cierra el itinerario de la procesión.

Dentro de este grupo hemos mencionado a las cruces, símbolo religioso por excelencia, que delimitan perfectamente con su presencia los espacios, o marcan, sacralizándolos, otros. Las cruces de piedra, material eterno e imperecedero, como había de serlo la presencia del cristianismo, tiene para algunos autores como Esteban Martínez, un origen en las Islas Británicas, como sustitutas de los menhires en un momento histórico de rebautización del espacio, aunque para otros es la Bretaña francesa donde también se conoció un momento de sustitución del culto a las piedras por una fase inicial de cristianización⁸. Fuera de donde



4. Cruz de Vía Crucis. Jun. Granada.

fuera, desde el norte de Europa o la Península llega a nuestras tierras, para conformar uno de los ejemplos más singulares de sacralización del espacio conociendo un período de auge en el siglo XVII, marcando verdaderos itinerarios procesionales como lo señala José Luis Orozco⁹.

Se trata de elementos aislados cuya ubicación suele ser muy significativa ya que aparecen o bien a las afueras de las localidades como verdaderos cruceros-humilladeros que señalan el límite entre el espacio religioso y el desconocido de la montaña, consagrando con su presencia todo el ámbito desde el cual se perciben visualmente. En las eras, en estrecha relación con la recolección de la cosecha y el acto de acción de gracias que ello conlleva, o de conmemoración fundacional, siendo este caso más frecuente en las nuevas poblaciones que la Dirección General de Regiones Devastadas y el Instituto Nacional de Colonización llevaron a cabo en este siglo.

A un nivel más doméstico destacan las cruces que rematan las rejas de las ventanas en las viviendas. En este último ejemplo su valor protector es aún más claro ya que emplazadas en las zonas más vulnerables

de la casa, en las más expuestas a que peligros externos entre por ellas, se complementan con esas imágenes emplazadas sobre las puertas y que, buscan evitar que lo maligno, lo demoníaco penetre en el lugar más íntimo en el que habita la familia. Desde nuestro punto de vista, todo un conjunto de elementos, éste del que venimos hablando, que conforman claramente una articulación del espacio en dos niveles. El más sagrado, en el interior de la iglesia, se organiza con la vía sacra como eje y desde la puerta recorre el creyente hasta el altar, a lo largo de la cual camina ante las diferentes capillas que forman al espacio religioso y que como hitos constantemente refuerzan la significación de dicho interior.

De la misma manera, pero a nivel urbano, el creyente diariamente recorre *un camino sacro* que por las distintas calles de la población le llevan, en ocasiones inconscientemente hacia el lugar más sagrado, la iglesia. Su itinerario se ve estructurado por la presencia de todos y cada uno de los componentes que hemos referenciado y que como capillas van acompañando y marcando el camino hacia la parroquia, que a manera de gran altar, gran ara, culmina el espacio exterior con su presencia tanto mental como física, percibiendo la torre desde cualquier punto de la localidad.

TIPOS, MATERIALES Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS.

Uno de los aspectos que nos parecen más interesantes es el de visionar de un modo general las formas más frecuentes que nos vamos a encontrar, con que materiales están realizadas y cómo se emplean los mismos ya que de ello se puede extraer una serie de conclusiones que nos permitan comprender mejor, de una manera más completa el significado de estos elementos.

Las tipologías constructivas eremíticas y de capillas que podemos encontrar en la provincia de Granada se caracterizan por ser poco variadas, en unos ejemplos que tienden a la simplicidad en lo estructural como a la ingenuidad en los elementos decorativos. Las plantas de estos edificios son por regla general rectangulares o cuadradas, saliéndose del conjunto algunos ejemplos esporádicos de planta de cruz latina y griega, detrás de los cuales hay unos proyectos claros de construcción que nos hablarían de la reinterpretación de los tipos cultos trasladados a niveles populares, dándose por decirlo de alguna manera una simplificación de los componentes, aunque se denota claramente su origen.

Las cubiertas van desde las de una sola agua inclinada o incluso techumbre plana, a las de dos y cuatro aguas, siempre de teja árabe, aunque se han recogido ejemplos de teja alicantina o plana, de pizarra y de launa, sobre todo, en estos dos últimos casos en la cara norte de Sierra Nevada y en casos concretos de la Alpujarra. Por último se dan algunos ejemplos de cúpulas semiesféricas y de teja con cabalgadura, esta última de clara influencia levantina.

Los forjados interiores ofrecen algunos ejemplos básicos de carpintería de lo blanco, con armaduras de par e hilera o lima bordón, en algunos casos con tirantes y cuadrales, que nos hablan de una herencia mudéjar a la hora de trabajar la madera¹⁰. Devastada o en rollizo básicamente nos movemos con construcciones que emplean especies como el álamo o chopo y raros son los ejemplos en los que se introducen otras como castaño, roble, encina, etc. Otros ejemplos ofrecen alfarjes y falsas bóvedas en algunos casos de yeso, de medio punto rebajadas, con o sin lunetos y semiesféricas sobre pechinas.

En los frentes, en los que encontramos el ingreso, se repiten esquemáticamente las organizaciones de la arquitectura religiosa culta más próxima, como arcos de medio punto entre pilastras y hornacinas sobre el entablamento, puertas adinteladas o simples ventanucos que permiten contemplar el interior y que se cierran unos y otros ejemplos con carpinterías de madera simple con apertura central o de doble hoja con ventanilla. Rematan por regla general estos frentes espadañas, cruces o reinterpretaciones de elementos decorativos cultos como pináculos o bolas.

En cuando a los materiales con las que están realizadas, responden a menor escala a los mismos presupuestos que rigen la arquitectura tradicional, empleándose en su elaboración elementos próximos como piedra, tierra y madera, utilizados de distinta manera según la presencia más o menos abundante de los mismos y dentro siempre de la tradición local, transmitida consuetudinariamente de padres a hijos.

Por regla general aparecen muros de mampostería realizados con piedras de diferente tipo, canto de río, caliza, pizarra, localizándose ejemplos de mayor calidad con muros de ladrillo

y cajones de tapial o mampostería. Son también frecuentes los ejemplos de ermitas o capillas construidas con muros de carga íntegramente de tapial, aunque son las menos frecuentes. Los remates de dichos muros suelen contar con aleros de variada naturaleza como los más simples realizados mediante un empeinado de teja, de ladrillo siguiendo las más diversas formas y los de madera.

Los exteriores, casi siempre revocados y blanqueados, recientemente se ven reformados mediante el empleo de zócalos de azulejos, ventanas metálicas, rejas, etc., que tienen como objetivo dotar de mayor dignidad al lugar sagrado, aunque ocultan su verdadera fisonomía.

No podemos dejar de mencionar algunos ejemplos de ermitas excavadas que participan de una de las expresiones más singulares de la arquitectura tradicional granadina, la cueva. Aprovechando el material arcilloso con el que está conformada la depresión de Guadix, combinan en su construcción una zona excavada, fundamentalmente una sección o la totalidad de la nave, y la edificada al exterior que bien puede ser parte del edificio o dependencias anejas a él.

El interior de la misma manera comparte la sencillez y simplicidad exterior. Un pequeño altar al fondo y algún tipo de moldura que recorre los interiores en los casos más simples, para encontrar otros más complejos en los que la disposición repite en escala la de una pequeña iglesia. Un retablo en el mejor de los casos o imágenes de santos acompañan al titular cuya naturaleza es variada, pudiéndose encontrar desde esculturas a cuadros, dibujos o fotografías.

El segundo grupo, el de hornacinas u oratorios, ofrece también una amplia gama de elementos. Desde los más simples que son sencillos huecos a manera de alacena realizados en las paredes con sección cuadrada, rectangular, de arco de medio punto u ojival, cerrados con una ventana de cristal y que por regla general cuentan con un acceso desde la vivienda para limpiar su interior, hasta simples azulejos, pasando por ejemplos más complejos que cuentan con marcos de madera o de fábrica que reinterpretan elementos clásicos como columnillas, frontones, peanas, guardapolvos, aleros, molduras, etc., convirtiéndolos en sencillos altares urbanos con cierto aire de prestancia.

En cuanto a las cruces, estas aparecen realizadas en distintos materiales como son piedra, metal o madera. Sin lugar a dudas los ejemplos más impresionantes son los primeros, conformando verdaderos grupos escultóricos de indudable valor, casi siempre emplazados sobre una escalinata o podio. Los tipos varían desde las de piedra caliza o arenisca pasando por las metamórficas como el granito. En uno u otro caso suelen presentar secciones cuadradas o rectangulares llegando a encontrarse ejemplos de sección hexagonal u octogonal y circulares. Los remates de los extremos de los brazos son también diversos, variando desde modelos simples sin ningún tipo de decoración a los terminados en bolas, para complicarse con los ejemplos de mayor calidad, casi siempre los calvarios o alguna que otra cruz aislada en los que se presentan trabajos de talla de piedra, mostrando magníficas terminaciones que combinan distintos elementos de hojarasca, bolas, etc. La decoración de los frentes suele ser escasa, aunque aparecen ejemplos que presentan decoración incisa como rosetas, flores o los símbolos de la Pasión como los clavos, la esponja, la lanza, la escalera, etc.

Las cruces de madera son también abundantes tanto en los Vías Crucis, en este caso de pequeño tamaño, como en los atrios de las parroquias, sin duda las más interesantes. Siempre emplazadas en el frente de la iglesia, colgadas junto a las portadas, presentan, no sólo en algunos casos la fecha de ejecución, sino una amplia variedad de remates y terminaciones de los brazos, destacando potencias y símbolos de la Pasión de Cristo como los verdaderos elementos que centran la atención.

En cuanto a las metálicas, son las menos frecuentes y cuando aparecen vienen a sustituir a elementos desaparecidos o amputados en un intento por recuperarlos. Destacan dentro de este grupo las cruces que rematan rejas y tejados, también de amplia variedad, pudiéndose encontrar verdaderos trabajos de forja o simples símbolos realizados mediante el cruce de dos láminas metálicas planas.

CONCLUSIÓN

No cabe la menor duda que posiblemente sea este conjunto de edificios los que mejor se estén enfrentando al futuro por encontrarse estrechamente vinculados con las tradiciones religiosas de las poblaciones que aún los mantienen en uso. De ahí que se conviertan en uno de los más claros exponentes de cómo se puede garantizar la perpetuidad de los mismos, mediante su empleo.

El recorrido por la provincia de Granada pone de manifiesto la existencia de una cantidad ingente de elementos que por sí solos permitirían la realización de un trabajo monográfico, pero cuya presencia constata la pervivencia de una riza herencia artística en el mundo rural que se debería preservar como seña de identidad.

NOTAS

1. ELIADE, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus, 1999.
2. PÉREZ CASTELLANO, Antonio José; RODRÍGUEZ BALTANÁS, Enrique J. «Los santuarios en la literatura popular». *Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía (Sevilla)*, 16 (1995), pp. 165-176.
3. SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. «Urbanismo y arquitectura religiosa popular en la Diócesis de Guadix-Baza (SS. XVI-XVII)». En: *Estudios sobre iglesia y sociedad en la Edad Moderna*. Granada: Universidad, 1999, pp. 521-532.
4. ELIADE, Mircea. *Imágenes...*, pp. 41-44.
5. TORRES BALBÁS, Leopoldo. «Cementerios hispanomusulmanes». En: *Obra dispersa. Crónica XL (XXII, 1957, 1)*. Madrid: Instituto de España, pp. 144-207.
6. «El paisaje ayuda a transmitir 'un mensaje sagrado, hierofánico, comunicado al hombre de modo silencioso e inarticulado'. Así han sido propicios para santuarios, desde la más remota antigüedad, los lugares imponentes e inabarcables para el hombre, aquellos en que la naturaleza muestra su grandeza y le manifiesta al hombre la inmensidad de lo divino: las montañas, los valles, las grutas, cuevas y cavernas, las selvas y bosques, el mar, las tempestades y tormentas [...]». DÍEZ TABOADA, Juan María. «Concepto y Función del santuario». *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía (Sevilla)*, 16 (1995), p. 15.
7. ARREGI AZPEITIA, Gurutzi. *Origen y significación de las ermitas de Bizkaia*. Bilbao: Instituto Labayru-Bilbao Bizkaia Kutxa, 1999.

8. MARTÍNEZ, Esteban. *Cruceros en Álava*. Álava: Diputación Foral, 1989.
9. OROZCO PARDO, José Luis. *Christianópolis: urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos*. Granada: Diputación, 1985.
10. Respecto a las tipologías de las armaduras mudéjares y que se pueden trasladar a niveles más populares remitimos al capítulo sobre las cubiertas de madera de, LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. *Arquitectura mudéjar*. Madrid: Cátedra, 2000, pp. 113-126.